

La VI Bienal de Dramaturgia Femenina La Escritura de la Diferencia, celebrada en La Habana entre el 1ro. y el 10 de marzo pasados, cumplió el propósito de incentivar la escritura de las dramaturgas y de facilitar la circulación, el conocimiento de los textos y el intercambio profesional.

El evento, fundado en Barcelona en 1999 y continuado en Nápoles, tuvo por segunda vez su escala en Cuba y contó con el concurso de numerosas instituciones culturales, sociales y de las representaciones diplomáticas de los países de las autoras presentes. Como parte de la preparación para la cita, se convocaron el pasado año concursos nacionales y regionales, que distinguieron seis piezas de Argentina, Brasil, Centroamérica Norte, Cuba, Ecuador y España. Un jurado internacional, integrado por Julia Calzadilla (Cuba), Sandra Franzen (Argentina), Silvana Garcia (Brasil), Áurea Martínez (España), Vivian Martínez Tabares (Casa de las Américas), Alina Narciso (Italia), Susana Nicolalde (Ecuador), Indira Pineda (Cuba/ Italia), Esther Suárez Durán (Cuba), Patricia Zangaro (Argentina) y Rodolfo Alpízar (Cuba), decidió, de entre ellas, las tres obras finalistas y distinguió a *La audiencia de los confines*. Primer



54

55

LA ESCRITURA DE LAS DIFERENCIAS

20
13

Entrada en pérdida de Gabriela Ponce, dir. Antonia Fernández.

Fotos: Yásser Expósito Cárdenas



Eva Guillamón

ensayo sobre la memoria, de Jorgelina Cerritos (El Salvador), votada por unanimidad, seguida de *Entrada en pérdida*, de Gabriela Ponce (Ecuador), y *De la guerra*, de Eva Guillamón (España), votadas por mayoría. Estas obras fueron llevadas a la escena para ser mostradas en el evento con montajes de las directoras Alina Narciso (Italia), Antonia Fernández (Cuba), y María Elena Tomás (Cuba), respectivamente.

También, la VI Bienal, coordinada a cuatro manos por Alina Narciso, su fundadora, y la dramaturga e investigadora cubana Esther Suárez Durán, coordinadora cubana, logró que además de los premios, el resto de las obras más que una lectura tuvieran también un esbozo de montaje. Así, pudieron verse *Feliz cumpleaños*, de Claudia Maria de Vasconcellos (Brasil), llevada a escena por Daysi Sánchez (Cuba), *24 horas viraje*, de Gilda Bona (Argentina), conducida por Sahily Moreda (Cuba), y *Apatías*, de Lilian Susel Zaldívar de los Reyes, con dirección de Marcela García, ambas de Cuba. Y un conjunto de puestas invitadas, entre las cuales se retomó de la edición anterior la de *La pierna de Sara Bernardt*, de Sandra Franzen, bajo la dirección de Fátima Patterson.

Paneles y conferencias que versaron sobre feminismos vs. estereotipos, imaginarios culturales y violencia contra la mujer acercaron a las teatristas la visión de estudiosas del tema femenino en Cuba, como la filósofa Teresa Canals y la

filóloga Zaida Capote, la psicóloga Norma Vasallo, presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, y la periodista e investigadora de la comunicación Isabel Moya, directora de la Editorial de la Mujer. La ecuatoriana Susana Nicolalde, que organiza el Encuentro de Mujeres en Escena, en Quito, compartió ideas y prácticas que emanan de una cultura originaria americana, con la charla “El buen vivir (Sumak Kawsay), una alternativa de convivencia respetuosa” vista desde una perspectiva de género, y se dedicaron sesiones a la exposición y debate de las escrituras de las autoras participantes, así como a proponer redes de conocimiento e intercambio y favorecer e intercomunicar algunas ya existentes. También se puso en circulación el libro *La escritura de la/s diferencia/s 2012/2013 -VI edición*, publicado por Metec Alegre, de Nápoles, Italia, que contiene las seis obras ganadoras.

A continuación, algunas de las participantes testimonian sus experiencias, y damos a conocer el texto de la obra que obtuviera el reconocimiento mayor.

Esther Suárez Durán

Dramaturga e investigadora, responsable del Proyecto Teatro con Aroma de Mujer.

Entre lo mejor de esta edición se halla el crecimiento en el número de países participantes. De tres países que, por lo común, estaban presentes, esta vez llegamos a nueve. En este sentido, fue una alegría el regreso de España.

Sin duda, fue hermosísimo conocer a nuevas colegas, pero, no obstante, en lo personal eché mucho de menos a las coordinadoras por Argentina: las dramaturgas Patricia Zangaro y Sandra Franzen; sus presencias en La Habana hubiesen contribuido a la continuidad del proyecto y a su evolución.

Los trabajos preparatorios y organizativos consumieron la mayor parte de la energía y el tiempo de aquellos a quienes nos correspondió intervenir en ellos y, tal vez, por esta razón, no contamos con el tiempo, la distancia y la capacidad suficientes para pensarnos algunos asuntos de otra manera y me explico de inmediato: creo que por muchas razones, la primera porque no se aviene con su esencia y su carácter precario en lo económico, me parece que no hay que aspirar a presentar al público y a todos los participantes las obras ganadoras en la vertiente de montajes más o menos terminados, sino en una variante más sencilla y acorde con lo que el proyecto de La

Escritura... se propone, que cabe en cualquiera de los estadios del *work in progress*.

Igual parece ser necesario que todos los que participen de la Bienal tengan oportunidad de leer las obras ganadoras con anterioridad a verlas alzadas sobre la escena, en cualquier forma que esto último se haga.

Y por último, el deseo de una buena parte de quienes participaron fue el de poder dedicar parte del tiempo a conocer, intercambiar, trabajar sobre los recursos, las estructuras, los procesos y, en general, las formas de escritura que empleamos cada quien en cada lugar.

Eva Guillamón

Dramaturga española, autora de la obra *De la guerra*.

En un ritual diario de autodestrucción abro el periódico: hoy el día se repite diferente. Tras el rastro de naturaleza muerta de esta supuesta crisis económica en Europa que devora hogares y empleos, descubro que hoy el general guatemalteco Ríos Montt será juzgado por el genocidio indígena de 1982-83. "Acabar con los mayas es muy difícil; pero si destrozas a las mujeres, la población queda mermada y al final desaparece", reza la noticia. Somos mujeres en un mundo donde todavía "femenino" es sinónimo de "riesgo", y de ahí propuestas como La Escritura de las Diferencias. Un espacio para conocer a (y reconocerse en) tantas otras mujeres-artistas que se enfrentan con la misma dureza al cotidiano de su condición sexual y a la hoja en blanco. Porque somos mujeres, pero somos artistas, también; que no se nos olvide. En la necesaria próxima edición de la Bienal de Dramaturgia Femenina démosle la vuelta a la ecuación, y como artistas-mujeres sigamos tejiendo juntas una red de palabras y escenarios donde poder "aprendernos" más. Donde compartir mejor ese particular Teatro que también somos.

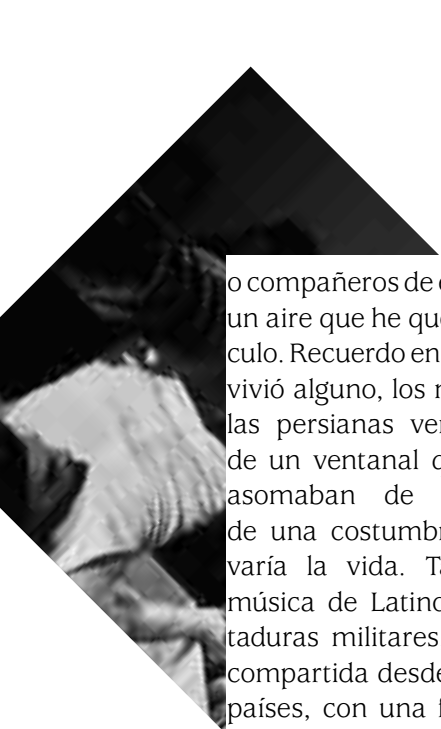
Antonia Fernández

Directora cubana, líder del Estudio Vivarta y responsable de la puesta de *Entrada en pérdida*.

Casi dos años antes de este evento, me había comprometido a participar con el montaje de una de las piezas ganadoras. Tenía una cita con *Entrada en pérdida* probablemente antes de ser escrita por su autora. De la primera lectura emergí con la percepción de un modelo narrativo que emplea la recurrencia y la fragmentación. Si bien es una corriente en boga en las dramaturgias contemporáneas, aires que obviamente rozan el evento



artístico, aquí se utilizaban en correspondencia con el proceso de reconstrucción de la memoria dispersa de unos personajes, una familia y una época. Este empleo tan ajustado entre un recurso formal de escritura y el contenido dramático que explora, me pareció muy inteligente y constituyó una clave para aceptar el texto. Inmediatamente, con la perspicacia del sabueso, me sumergí en el rastro de la historia, tramas, subtramas, escenarios posibles, lenguaje, en fin, la exploración a fondo de lo teatral, que me propiciara impulsos contundentes para hacer el consabido viaje del texto como posibilidad al texto como realización concreta y tangible, una entre las miles de formas que pudiera adoptar, pero en este caso, la mía. Y aquí empezó el arduo trabajo de comprometernos. El tono local del lenguaje, lo específico ecuatoriano, nos alejaba momentáneamente, pero la fuerte trama familiar, el conflicto de estos jóvenes que hacen el recuento pormenorizado de su pérdida, nos hacía gravitar con fuerza hacia el centro de este montaje una y otra vez. Queríamos ser fieles a la obra de Gabriela, porque su premio de escritura era nuestra representación, pero sobre todo queríamos con redoblada fidelidad acompañar a los personajes en su vía crucis al mar donde finalmente dejan los restos de su madre muerta, donde yacen los restos del avión estrellado en que viajaba el padre, y donde finalmente hallarán reposo ellos mismos y sus descuartizadas memorias. Trabajo de tal manera que voy desentrañando los escenarios físicos, psicológicos y emocionales de un texto. Era obligado que en una propuesta que tiene como eje la memoria, cada quien trabaje con las suyas. Así incluí como de soslayo, esas impresiones que dejaron en mí la presencia de luchadores clandestinos y guerrilleros que durante la década del 80 vivían en nuestro país, eran nuestros vecinos,



o compañeros de escuela. Conocí a algunos, dejaban un aire que he querido dejar entrar en este espectáculo. Recuerdo en la casa de visita de Miramar donde vivió alguno, los muebles de hierro en las terrazas, las persianas venecianas cubriendo los cristales de un ventanal que daba al mar y por donde se asomaban de continuo, como reminiscencia de una costumbre que en otro contexto les salvaría la vida. También la música... Porque la música de Latinoamérica en los años de las dictaduras militares, los MLN, las guerrillas, es una, compartida desde una banda a la otra de nuestros países, con una fuerza intrínseca y algo extra: la utopía...

Gabriela me ofrecía tres escenarios originales: un camino, mejor dicho, un viaje (en autobús o en tren), una playa, y un funeral. Sobre estos escenarios creé otro que me parecía obligado: la casa familiar, el apartamento donde vivieron los hechos que suscitaron estas memorias. Todos los otros escenarios discurrirían a través de este. Una vez que entendí=visualicé =comprendí=opté por esto, la historia se devanaría. La madre se ha suicidado y mientras los hijos cumplen el deber de un escuálido funeral, recuentan sus vidas, explorando el momento en que estallaron en mil fragmentos ahora irreconciliables y dispersos. Buscan desesperadamente y con rabia una identidad personal, familiar, y social, algo que los aglutine de nuevo, que les devuelva aquello que la pequeña historia familiar en contubernio con la Gran Historia de su época les escamoteó. En una ausencia momentánea del hermano, la hija desviscera el cadáver, llevando al paroxismo ese deseo de escudriñar los fragmentos. Mete el cuerpo de la madre en una maleta y decide dejarlo en el mar... donde también quedarán ellos... custodiándola. El trabajo sistemático con mi grupo me permitió trabajar esos recursos de fragmentación en los actores, tanto corporalmente como en sus emociones... ¡Qué curioso! El apogeo de los grupos en el teatro latinoamericano, también pertenece a una época en que, si no había democracia afuera, al menos existiría ese país posible dentro de las células culturales donde también y sobre todo creamos y ofrecemos una visión del mundo. *Entrada en pérdida* comenzó siendo un espectáculo para contribuir con La Escritura de las

Diferencias, pero enrumbó nuestra creatividad y nos permitió profundizar mucho más de lo esperado. Parecía sencillo y se tornó muy profundo, parecía fácil y está lleno de complejidad técnica e intelectual, parecía árido y está lleno de belleza... En el arte es así... Las pequeñas cosas a veces son las que más sorprenden.

Gilda Bona

Dramaturga argentina, autora de *24 horas viraje*.

La Bienal Internacional de La Escritura de las Diferencias me brindó la posibilidad de asistir a la puesta en acto de un abanico de puntos de vista, criterios, conceptos, experiencias e improntas profesionales de mujeres –y algunos hombres– cuyo interés común es la dramaturgia y el teatro. El intercambio de pareceres me resultó enriquecedor –precisamente– por las diferencias, constructivas, que se pusieron de manifiesto durante los diez días en los que se llevó a cabo el evento y que me confirmaron que cuando las diferencias nacen de una misma base y se proyectan hacia un mismo horizonte caminar todos juntos hacia la meta es posible. Fue esperanzador para mí compartir espacio y tiempo con mujeres –y algunos hombres– que expresan, a través de la dramaturgia y el teatro, su postura contra la violencia no solo de género, sino también de todo aquello que sea rotulado de diferente y por ende privado de derechos y respeto. La Bienal resultó ser una de mis más significativas y sentidas experiencias dentro del mundo del teatro debido a la intensidad de las jornadas, el calor humano que supimos generar y la posibilidad de una futura cohesión de objetivos entre las integrantes.

Maria Rita Mancaniello

Representante de la Cátedra Transdisciplinaria UNESCO “Desarrollo Humano y Cultura de Paz”, Firenze, Italia.

Entre los principales temas de la Cátedra Transdisciplinaria UNESCO “Desarrollo Humano y Cultura de Paz” está el del desarrollo de las relaciones entre el mundo de las ciencias pedagógicas y el mundo de las artes, con enfoque específico en el teatro, que se evidencia como lugar y experiencia para desarrollar las potencialidades humanas a partir de la dimensión cognitiva, emocional y corporal del sujeto. El teatro, en la formación del ser humano, constituye una aproximación global al saber y al conocimiento; se conecta a los más recientes avances de la pedagogía,





Gabriela Ponce y Jorgelina Cerritos

Entrada en pérdida, de Gabriela Ponce, dir. Antonia Fernández

es capaz de responder a una serie de necesidades del sujeto en formación y, en tal sentido, tanto generaciones jóvenes como personas que en muchos aspectos permanecen relegadas a los márgenes de la sociedad, como las mujeres, se convierten en un interés específico en el estudio e investigación de la Cátedra UNESCO. La Bienal nos dio la oportunidad de un encuentro real entre los elementos teóricos propios de la reflexión académica y la producción y representación de obras de gran relevancia artística y social, las cuales demuestran cuán alto es el valor que se alcanza cuando se vive un profundo encuentro entre diferentes saberes y se conectan e integran planos paralelos del conocimiento humano. A partir de lo que es el teatro, sus códigos y peculiaridades, es posible una verdadera renovación, capaz de volver a acercar a esos dos elementos esenciales del espectáculo: actor y espectador, y esto se logró durante las representaciones, en las cuales el lenguaje fue inmediato y el proceso artístico buscó transmitir el mensaje de manera inequívoca, llenando a la obra de arte de un fuerte sentido de utilidad social.

Gabriela Ponce

Dramaturga ecuatoriana, autora de *Entrada en pérdida*.

La Escritura de *La/s Diferencia/s* constituye sin duda un esfuerzo que amerita todo nuestro reconocimiento. Un esfuerzo, porque la organización implica, por un lado, poner en diálogo a dramaturgas y directoras de contextos diversos y este intercambio artístico es sin duda fecundo. El ver obras escritas desde estéticas y cosmovisiones distintas que se llevan a escena por directoras cubanas desde su visión, implica un ejercicio de enorme riesgo que abre para todas las creadoras importantes preguntas. La Bienal conlleva, además, un esfuerzo organizativo inmenso para reunirnos a todas y generar el espacio para que el diálogo prospere y los vínculos se fortalezcan. Estos son sin duda para mí los grandes aportes de la Bienal, la posibilidad de encontrarnos escritoras, directoras, actrices y confrontar desde nuestras particularidades aquellas problemáticas que nos son comunes, como mujeres, en nuestro quehacer teatral. Conocer a escritoras sudamericanas, centroamericanas, europeas y poder no solo observar su trabajo, escuchar sus voces poéticas, sino también acercarnos a las realidades políticas particulares en las que ocurren sus exploraciones artísticas, sus inquietudes estéticas, es sin duda una oportunidad preciosa. Conformar una red de permanente intercambio le da sentido a la práctica teatral que se contiene siempre a partir del



De la guerra, de Eva Guillamón, dir. María Elena Tomás



trabajo colectivo, de las prácticas compartidas, de los aprendizajes sumados. La discusión, por otro lado, de cuestiones relevantes para una escritura desde las mujeres, nutre sin duda nuestras inquietudes políticas y reafirma nuestro compromiso con una escritura que hable desde nuestro tiempo. El desafío para el futuro es justamente robustecer la red y ampliar los espacios para el intercambio de nuestros saberes y nuestras prácticas, para que la escritura entre con más fuerza a protagonizar el encuentro y podamos discutir sobre cuestiones que inquietan nuestras búsquedas estéticas y dramáticas con mayor profundidad.

Alina Narciso

Directora italiana, responsable de la puesta de *La audiencia de los confines. Primer ensayo sobre la memoria*.

Para mí es muy difícil decir qué fue lo más significativo de la última edición de la Bienal, porque todavía estoy metida dentro del “ciclón”: estamos organizando la cita italiana de La Escritura de la/s Diferencia/s que tendrá lugar del 3 al 5 de mayo en el Teatro Mercadante de Nápoles, con la representación, entre otras, del *La audiencia de los confines. Primer ensayo sobre la memoria*, de Jorgelina Cerritos, bajo mi dirección y con actores cubanos. Muy probablemente Jorgelina participará también en este evento y quizás Eva Guillamón. ¡Así que para mí el tiempo de reflexión todavía no ha llegado! Por eso solo puedo expresar algunos pensamientos y emociones “libres”, todavía a la espera de un tiempo de distancia para que los elabore mejor.

La última edición en La Habana ha sido, como siempre, algo que por un lado me ha enriquecido muchísimo y por el otro me ha dejado mucho por pensar: ha sido maravilloso encontrar tantas mujeres comprometidas con el tema de género

y de las diferencias culturales, ¡mujeres luchadoras!, lo que me ha llevado a pensar que ha llegado el momento de pararse para poder ¡todas juntas! “repensar” la forma del evento. Han pasado doce años de cuando la Bienal fue ideada y a lo largo del tiempo, además de haber crecido tanto, ella misma ha ido cambiando: hace falta una pausa de reflexión para que todo lo que se ha logrado no se disperse y dé sus frutos. Por eso es necesario que todas las que han participado contribuyan a encontrar una forma nueva, en consonancia con los nuevos tiempos que vivimos y con nuestras necesidades culturales más profundas y verdaderas.

Llevo muchos años montando obras de las distintas dramaturgas que han participado en la Bienal y pienso que ha llegado el momento de enfrentarse con el tema de la dramaturgia hoy en día. Creo que una dramaturgia pensada “fuera” del trabajo escénico va perdiendo cada día más sentido, asistimos a un cambio del estatuto de la dramaturgia que cada vez más está escrita por dramaturgas/directoras y menos por dramaturgas “puras”. Digo más: muchas veces las obras, cuando no han pasado por la labor escénica, resultan muy bien escritas a nivel literario pero revelan una debilidad justo en el sentido de la teatralidad. De hecho, si consideramos la dramaturgia una forma de escritura “literaria” es obvio que las escritoras a la hora de escribir tengan en cuenta lo “literario”, que es precisamente lo que da valor al texto, pero luego a la hora de montar esta misma característica se convierte en algo muy complicado de solucionar a nivel escénico, hasta llegar, en algunos casos, a “clamar” un montaje que se posiciona demasiado lejos de las formas de teatro contemporáneo. De cara al futuro: tengo la sensación que este tema nos toca a la puerta con demasiada fuerza para permitirnos no mirar... ¡la Gorgona en los ojos! 📺